

# SER Y QUEHACER DE LA COMPLEJIDAD EN LA VIDA: UNA REFLEXIÓN DESDE EDGAR MORIN

FECHA DE RECEPCIÓN: 29-12-23 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 26-02-24

**Carlos German Juliao Vargas<sup>1</sup>**

INVESTIGADOR INDEPENDIENTE

Correo electrónico: [cgjuliao@gmail.com](mailto:cgjuliao@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2006-6360>

**Fabián Andrey Zarta Rojas<sup>2</sup>**

MULTIVERSIDAD MUNDO REAL EDGAR MORIN

Correo electrónico: [fzarta@unbosque.edu.co](mailto:fzarta@unbosque.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5536-3712>.

## RESUMEN

La educación y los paradigmas que el mundo había conocido en el siglo XX, eran los portadores de la verdad. Sin embargo, con la llegada de Edgar Morin y su cosmovisión de complejidad dio un nuevo rumbo no solo a las ciencias de la educación; sino también, a la forma en que docentes y círculos científicos observaban la realidad. Para evidenciar dichas cuestiones educativas el presente texto se desarrollará en tres acápites: 1) Edgar Morín, hombre complejo e investigador de la complejidad; 2) Morín, la complejidad y la educación; 3) una visión antropológica de la educación: lo humano en el centro. Las conclusiones de la reflexión apuntan a que la misión docente debe responder así a las cinco finalidades educativas que se interrelacionan y retroalimentan, a saber: la cabeza bien puesta para enfrentar los desafíos que plantea la creciente complejidad de la realidad, la enseñanza de la condición humana, el aprender a vivir, el aprendizaje de la incertidumbre y la educación ciudadana terrenal enseñando a la humanidad en su unidad antropológica y sus diversidades individuales y culturales así como en su comunidad de destino en la era planetaria, donde todos los humanos enfrentan los mismos problemas vitales y mortales.

---

1 Filósofo, Magister en Ciencias sociales del Institut Catholique de Paris; Maestría en Dirección Universitaria Universidad de los Andes.

2 Comunicólogo, Magister en Estudios Sociales y Culturales de la Universidad El Bosque; Especialista en Literatura: Producción de Textos e Hipertextos de la Pontificia Universidad Bolivariana; Doctorando en Pensamiento Complejo.

**Palabras clave:** Complejidad, Educación, antropología, reflexividad.

## ABSTRACT

Education and the paradigms that the world had known in the 20th century were the bearers of truth. However, with the arrival of Edgar Morin and his worldview of complexity, he gave a new direction not only to educational sciences; but also, to the way in which teachers and scientific circles observed reality. To demonstrate these educational issues, this text will be developed in three sections: 1) Edgar Morín, complex man and researcher of complexity; 2) Morín, complexity and education; 3) an anthropological vision of education: the human in the center. The conclusions of the reflection give point out that The teaching mission must thus respond to the five educational purposes that interrelate and feedback, namely: a head on straight to face the challenges posed by the growing complexity of reality, the teaching of human condition, learning to live, learning about uncertainty and earthly citizenship education teaching humanity in its anthropological unity and its individual and cultural diversities as well as in its community of destiny in the planetary era, where all humans face the same vital and mortal problems.

**Keywords:** Complexity, Education, anthropology, reflexivity.

## 1. INTRODUCCIÓN

*“Amo la simplicidad externa, que cobija una gran complicación interna”*

René Lavand

A principios del siglo XX asistimos a una crisis de los fundamentos de la ciencia generada en dos disciplinas: la física, con el paso de la física atómica a la mecánica cuántica, y las matemáticas, con el teorema de la incompletitud de Gödel; ahora la ciencia ya no responderá a la necesidad sino a la probabilidad y la teoría se supeditará a la práctica o experiencia (Gracia, 2010). Se abren así nuevas perspectivas para reflexionar sobre el conocimiento, la ciencia, la epistemología y claro, la pedagogía.

En ese marco, Morín propone una visión de futuro para la educación; para ello nos ofrece una innovación generadora de un pensar que conecta y afronta la incertidumbre integrando algo clave desde una perspectiva metodológica: lo dialógico, que hace posible concebir nociones tanto complementarias como opuestas, para vincular saberes, pero también para permitir “saberes integrales”, basados tanto en la lectura del mundo en su complejidad como en la comunicación y empatía con la realidad y los otros: “Así comprendo las lágrimas, la sonrisa, la risa, el miedo, la ira, cuando veo al alter ego como alter ego, cuando puedo experimentar los mismos sentimientos que él” (Morin, 2002, p.97). Ya desde esas palabras, entendemos que su propuesta no consiste en una simple reforma de programas,

sino de una revolución educativa, así como de un replanteamiento de las relaciones humanas:

**La reforma del conocimiento y del pensamiento depende de la reforma de la educación que depende de la reforma del conocimiento y del pensamiento. La regeneración de la educación depende de la regeneración de la comprensión, que depende de la regeneración de Eros, que depende de la regeneración de las relaciones humanas, que depende de la reforma de la educación (Morín, 2017, p. 122).**

**Y eso significa que el ser humano está en el centro del pensamiento complejo propuesto; lo vemos cuando Morin habla de una educación que combine dos estilos de vida:**

Uno que ayuda a equivocarse menos, a comprender, a afrontar la incertidumbre, a conocer la condición humana, a conocer nuestro mundo globalizado, para tomar de las fuentes de toda moralidad que son la solidaridad y la responsabilidad; otro que ayuda a orientarse en nuestra civilización, a conocer la parte sumergida de ella que, como la del iceberg, es más importante que la parte visible, para defenderse y protegerse, para proteger lo propio. (Morin, Ardoino & Peyron-Bonjan, 2000, p. 35)

**Para comprender mejor la importancia de su obra para la educación, primero hay que acercarse a quien se esconde detrás del *Método* creado para comprender la complejidad; así se captará mejor su visión antropológica de la educación y su cosmovisión donde la educación es el punto culmen. Luego planteamos, entre líneas, los problemas que identifica en el sistema educativo y que lo llevan a pensar en “reformular el pensamiento para repensar la escuela” así como a “repensar la escuela para reformar el pensamiento”. Todo un desafío:**

Los que no me leyeron, y me juzgan según las habladurías del microcosmos, me atribuyen la idea bizarra de que yo propondría una poción mágica llamada complejidad como remedio para los males del espíritu. Al contrario, la complejidad para mí es un desafío al que siempre me propuse responder. (2002, p. 10)

## **2. EDGAR MORÍN, HOMBRE COMPLEJO E INVESTIGADOR DE LA COMPLEJIDAD**

**Más allá de lo normal que marca el camino de un intelectual y un investigador, ¿quién es esta persona que anhela poner lo humano en el centro de todo su pensamiento? Edgar Nahoum<sup>3</sup> nacido en París (1921-), quien se hizo llamar Edgar Morin en la clandestinidad de la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial, un ser humano multifacético, podría pasar por un genio aficionado que comenzó su labor filosófica leyendo autores de la**

<sup>3</sup> Hijo único de Luna Beressi y Vidal Nahoum, éste nacido en Salónica (Grecia) y naturalizado francés, cuyos abuelos hablaban el español sefardí del siglo XV, Morin nació rodeado de una red de influencias griegas, españolas y turcas (Salónica era de Turquía cuando nació su padre). Este mestizaje en su origen y lugar de pertenencia en el mundo incidió en su pensar “desobediente”, permitiéndole, desde su propio origen, experimentar lo transdisciplinar, como una actitud epistemológica para romper las barreras.

Ilustración del siglo XVIII, nos ofrece, en su vida y obra, las tres características principales de la creatividad: fluidez, flexibilidad y originalidad<sup>4</sup>. Después de una juventud aventurera en la Resistencia, se convirtió alternativamente en sociólogo, antropólogo, epistemólogo, cineasta, cronista; sin ser nunca sólo lo uno o lo otro. Pero con el correr del tiempo su obra será cada vez más coherente: su *método*, colocado bajo la tutela de la complejidad, estuvo presente desde el principio, cuando publicó en 1951 *L'Homme et la mort*, obra en cuyo proceso Morin formaría la base de su cultura transdisciplinar, y que comienza diciendo: “Las ciencias del hombre no se ocupan nunca de la muerte [...] Y, sin embargo, la especie humana es la única para la que la muerte está presente durante toda su vida” (2003, p. 9); y que termina con esta afirmación: “El hombre es transitorio, pero incluso esto aclara lo que Fourier llamaba su naturaleza ‘pivotal’. El flujo microscópico y el flujo macroscópico penetran en él [...] Esta doble naturaleza, presente y activa en él, es precisamente la naturaleza de la vida, de la que es imagen, resumen, producto” (p. 373).

Que sus diversas obras durante más de setenta años forman un conjunto construido, con sus ideas, sus perspectivas, sus desvíos, sus líneas de fuga y su coronación, el *Método*, del que surge una visión de lo humano que lo acerca a los más grandes pensadores de hoy al trascender el pensamiento usual de su momento, abrir otros caminos y dejar una estela de seguidores en epistemología, ciencias humanas, sociales y políticas y en educación. No debe ser coincidencia que, tras una aguda investigación con noventa representantes de diversos dominios del saber (científicos, filósofos, músicos, escritores, artistas, físicos, financieros, empresarios, neurólogos), Mihaly Csikszentmihalyi, concluya que lo que mejor define la personalidad creativa es la complejidad: “en vez de ser individuos, cada uno de ellos es una multitud” a lo que añade que tener una personalidad compleja “significa ser capaz de expresar la totalidad del abanico de rasgos que están potencialmente presentes en el repertorio humano” (1998, pp. 79-80). Y claro, el creador del pensamiento complejo es Morin.

Como escribe Pascal Ory, “definir (delimitar, circunscribir, encerrar) a Edgar Morin es en sí mismo un ejercicio de estilo” (Morin & Ory, 2018, XXXI), tanto más difícil cuanto que es imposible restringirse, por decirlo así, a su obra intelectual, que se nutre de la vida de este eterno joven ya centenario. Porque, como bien dice su amigo Régis Debray, “Edgar es mejor que una gran mente: es un gran ser vivo” (2016, p.17), que sigue pregonando la necesidad de *aprender a vivir* con tanto ardor como lo dijo en los años 1970 en su *Journal de California*: “Mi frase ‘a los cuarenta y ocho, estoy aprendiendo a vivir’ conmovió a algunos, hizo reír a otros que no cuestionan sus vidas, que no tienen nada que aprender de la vida. Ocultan su ser dentro de su doctrina” (Morin & Ory, 2018, p. 894).

4 *Extensa* por su producción ensayista y científica -más de 190 títulos- y la cantidad de personas a las que ha impactado (fluidez), *intensa* por la diversidad de temáticas abordadas -desde la filosofía hasta el cine, pasando por la educación y la política- (flexibilidad) que lo convierten en la mente humanista del siglo XX, *novedosa y audaz* en sus planteamientos (originalidad), generado ideas revolucionarias como el pensamiento complejo, la transdisciplinariedad, el método como estrategia, la religación de saberes, la conciencia y ética planetaria, el nuevo paradigma educativo basado en el humanismo.

Al contrario, Morin saca a la luz en el trabajo, sus anhelos, sus fallas, sus demonios, sus delirios: “No escribo desde una torre que me aleja de la vida sino en el hueco de un torbellino que me envuelve en la vida” (2008a, p. 176)<sup>5</sup>. Pone su cotidianidad existencial al servicio de su recorrido intelectual, como lo revela su obra autobiográfica, que inicia en 1959 con *Autocrítica* (donde hace un primer balance de su vida e implicación en el medio cultural y político de su época), y proseguirá integrando experiencias profesionales y personales, lecturas<sup>6</sup>, encuentros, desencuentros y amores; compartiéndonos una visión profundamente humana que nos ofrece una intimidad que sacude nuestra propia humanidad. *Le Vif du sujet*, en 1969, es, según Ory, el vestigio autobiográfico de Morin, “como el río subterráneo que riega las raíces de la gran obra filosófica que se despliega al mismo tiempo en la superficie” (2018, p. XIV). Luego vendrá *Diario de California* en 1970, *Vidal y los suyos*, en 1989, obra dedicada a su padre, y *Mis demonios*, en 1994, donde cuestiona sus verdades y sus errores. Sus amores están a la vista con *Edwige, la inseparable* y *El encuentro improbable y necesario* que coescribió en 2013 con su esposa Sabah Abouessalam. También publicó sus *Diarios* en 2012, seguido al año siguiente por *Mi París, mi memoria*, otro libro de memorias titulado *Los recuerdos vienen a mi encuentro*, en 2019, a través del cual retoma los temas y momentos que marcaron su vida y, el último hasta ahora, *Leçons d’un siècle de vie* (2021)<sup>7</sup>. Autor prolífico, su obra se compone, más allá de sus escritos autobiográficos, de escritos científicos, artículos de prensa, una novela escrita a los 17 años y publicada en 2017, así como una película, *Crónica de un verano*, que dirigió en 1961 con Jean Rouch y que se convirtió en obra de culto. Sus obras han sido traducidas a veintiocho idiomas y publicadas en más de cuarenta países y ha sido galardonado con treinta y ocho doctorados honorarios.

Sin embargo, si hoy lo celebramos, no siempre ha sido así, como él mismo señaló con humor cuando se publicó su libro *Ética* en 2004. Más allá de las críticas de la prensa, Ory explica que “Morin, un sociólogo que se desvía de los caminos trillados, se expone a las críticas de los sociólogos patentados” (2018, XXV) por la elección misma de sus objetos de investigación que ante todo tratan de lo sensible de la vida, de la imaginación, cuya importancia descubrió cuando trabajaba en *L’Homme et la mort*; todo ello contribuyó a marginarlo de

5 No solo ha experimentado, sino que ha reflexionado sobre dichas experiencias personales, que van desde la segunda guerra mundial hasta la actual pandemia, pasando por diversos conflictos y desilusiones políticas.

6 Sobre todo, su fascinación por autores como Pascal y Dostoievski que trabajaron con la complejidad humana y que vivieron con intensidad la contradicción, además de los filósofos Heráclito y Hegel que nunca la suprimieron. De Dostoievski aprendió también la compasión por los humildes y los oprimidos, así como la idea de que la redención de un criminal siempre es posible (Morin, 2011).

7 Estos textos autobiográficos se complementan con diversas entrevistas y libros sobre él, como el de Emmanuel Lemieux, titulado *Edgar Morin, vida y obra del pensador inconformista* (2009), o incluso *El pensamiento torbellino* de Jean Tellez (2009); así como números especiales de revistas, como *Edgar Morin, la aventura de un pensamiento* (en 2013 de *Sciences Humaines*), o el de los *Cahiers de l’Herne* en 2016; y claro, obras documentales, como *Edgar Morin, Chronique d’un regard* de Céline Gailleurd y Olivier Bohler (2015) o *100 años Edgar Morin, Humanista Planetario* (2021), coordinada por Juan Velasco y publicada en Bolivia, como fruto del VII Simposio internacional en educación, formación docente y práctica pedagógica en contextos de incertidumbres.

la casta de los intelectuales franceses. Alternadamente criticado y aclamado, tanto por los medios como por sus pares, Morin cruza el siglo XX y sigue caminando en el siglo XXI sin preocuparse por el qué dirán, fiel a su dialógica que le permite dialogar con quien sea. Según François L'Yvonnet, es por este enfoque, del que “emerge una visión del hombre, tomada del conjunto de los vivos y del mundo”, que Morin “es sin duda un gran pensador” que “desempolvó el viejo humanismo estrecho, sin ceder a las sirenas de la deconstrucción” (2016, pp. 9-10); siendo su aporte principal el pensamiento complejo.

### 3. MORÍN, LA COMPLEJIDAD Y LA EDUCACIÓN.

Como expresa María Moraes (2021) “Morin siempre ha sido impulsado por una razón apasionada y apasionante, nutrido por una racionalidad abierta y un corazón generoso, acosado por dudas abrumadoras y la necesidad de hallar respuestas a los problemas más apremiantes de la humanidad” (p. 36); la educación ha sido el problema transversal y culminante de su búsqueda. En el epígrafe de la edición integral de *El método* (Seuil 2008), titulado “Misión imposible”, retoma la esencia de su enfoque: “Necesitamos un método de conocimiento que traduzca la complejidad de la realidad, reconozca la existencia de los seres, se acerque al misterio de las cosas”<sup>8</sup>. Y recomienda “no disociar el conocimiento de la naturaleza de la naturaleza del conocimiento. Cualquier objeto debe ser concebido en su relación con un sujeto cognoscente, él mismo enraizado en una cultura, una sociedad, una historia” (2008b, p. 14). Concluye señalando lo que lo empujó a emprender esta obra colosal que es su Método, que hay que entender, desde su etimología, como un viaje: “Me sentí poseído por la misma necesidad evidente de transustanciación por la que la araña segrega su hilo y teje su tela. Me sentí conectado con la herencia planetaria, animado por la religión de lo que conecta, el rechazo de lo que rechaza, una solidaridad infinita; lo que el Tao llama el Espíritu del valle que ‘recibe todas las aguas que en él afluyen’” (Ibid., 48). Y es a raíz de esta profunda perturbación que surge la cuestión de lo educativo: “A mis ojos, el Método conduce necesariamente a una reforma del pensamiento, que para operar requiere una reforma de la enseñanza” (Ibid., 22). Todo está así conectado.

Aunque las propuestas de Morin no prosperaron en la Francia del momento, si constituyeron, en sus propias palabras, “el semillero de varios libros dedicados a la reforma de los contenidos de la educación, en particular, *La cabeza bien puesta* (1999) y *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (2000)” (Ibid., 22); este último dada la calidad de su patrocinador (la Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación, UNESCO), conoció una difusión universal que ayudó a extender la influencia de Morin y su pensamiento aplicado a la educación en varios continentes y, sobre todo, en

---

8 Conviene saber que, de 1971a1973, Morin conoce el pensamiento de Heinz Von Foerster y la teoría de la autoorganización; lee a Prigogine, Serres y René Thom. Ahí concibe la idea de un libro que se llamaría más tarde “El Método”; aprovecha una estadía de tres meses en Nueva York para redactar su introducción general, además, lee a Bachelard, Gottard Gunther, Tarsky, Wittgenstein, Popper, Lakatos, Feyerabend y Holton.

América Latina, hoy el continente más receptivo al pensamiento complejo. A estos trabajos se sumará en 2014, la obra *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*, que prolonga una obra dedicada no tanto a reformar nuestro sistema educativo, sino a superarlo, término que significa que lo que debe ser superado también debe ser conservado, pero además que todo lo que debe ser conservado debe ser revitalizado.

Ahora bien, cuando se habla de *educación compleja*, se trata de adentrarse en la visión antropológica de la educación que caracteriza a Morin, saberes que vincula utilizando sus propias herramientas; su enfoque consiste, pues, en sacar a la luz lo olvidado. Es claro en que él no inventa el pensamiento complejo –que ya se encuentra entre los grandes pensadores que siempre han descubierto la complejidad– sino que lo pone en práctica: afirma que el pensamiento humano “siempre se ha enfrentado a la complejidad, y ha intentado reducirla o traducirla”, y que “toda gran filosofía es un descubrimiento de complejidad, ya que ahoga otras complejidades cerrando un sistema en torno de la complejidad que ella reveló” (2002, p. 96-97). La pregunta que se plantea entonces si queremos abordar la complejidad en educación es ¿cómo este pensamiento permite comprender al otro, aprender a vivir con el otro? Y una de las respuestas es que ella misma aprenda a vivir consigo misma.

Aquí podemos aventurarnos a trazar un paralelo con la vida de Morin, quien no busca honores sino “simplemente” vivir su vida, seguir su camino, con la voluntad de no desistir, de no dejar de lado y de no olvidar. Morin no es un arribista; no se presenta como un experto especialista en algo. La complejidad no es una especialidad, pero sí es una cuestión que lo cuestiona<sup>9</sup>. Aquí llegamos a la diferencia entre el experto y el investigador. Aunque no es un experto en complejidad, Morin tiene un saber de lo complejo y es un investigador de la complejidad. Mientras un experto tiene certezas y soluciones, Morin se revela como un investigador en el sentido existencial de la palabra, que sigue descubriendo, con la perplejidad de lo que encontrará. Su trabajo no es acabar con las incertidumbres ofreciendo cátedra sobre algo que le concierne sino continuar, como viajero, explorando la complejidad del mundo. Un hombre para el que solo puede haber “ciencia con conciencia”. ¡Un investigador que, viendo lo que aún tiene que explorar, se da cuenta, gracias al saber acumulado en su larga vida, del océano de su ignorancia!

**¿Cómo plantea Edgar Morin la cuestión de la educación desde sus herramientas para el pensamiento complejo? Esta caja de herramientas está diseñada sobre la base de unos**

---

9 Aunque es bastante difícil dar un concepto de *complejidad* (proviene de la palabra en latín *complex* que significa lo que está entretejido junto), si podemos aproximarnos mediante conceptos análogos, como el de sistema (pero aclarando que no es una teoría de sistemas), o los de lógica, posición e incluso, cosmovisión. La complejidad, desde Morin, es un conjunto de saberes que considera la sinergia, la reflexión, la autoorganización, la autopoiesis y lo holográfico, entre muchas otras cosas (Morin, 1999, p. 16). Esa dificultad es la que explica por qué existen grupos de intelectuales que la consideran desde varios enfoques, como son: los que la tratan como *método* de aproximación al mundo (entre ellos está Morin); los que la piensan como *cosmovisión* (desde un enfoque sistémico, como E Capra, H. Maturana y la Escuela de Palo Alto, en California); lo que la ven como *ciencia* (partiendo de que los sistemas son impredecibles, como el Instituto Santa Fe de Nuevo México, I. Prigogine (con su termodinámica del no equilibrio), I. Wallerstein (con el sistema mundo). Se hallan, además, los que la entienden, incluido también Morin, como *problema*.

principios o características (Morin, 1994), entre ellos: el principio dialógico donde las nociones antagónicas se articulan sin perder sus diferencias; la recursión organizacional que permite la autorreproducción y autoorganización de los procesos, en tanto que los efectos generan causas y las causas, efectos; el principio hologramático, que significa que todo el sistema está en la parte, y la parte está en el todo; el permanente proceso interactivo entre las partes; el combinar lo cuantitativo con lo cualitativo; y el concebir la realidad como un proceso en continuo e incesante cambio, donde el sujeto debe ser pensado. Esto lo lleva a introducir la noción de paradigma porque “se trata de una reforma no programática sino paradigmática, que concierne a nuestra aptitud para organizar el conocimiento” (2002, p. 21). Así, en el Método, serán claves la “dialógica”, que asocia dos lógicas diferentes sin absorber sus identidades ni su originalidad, y la “dependencia”, que define la aspiración a una identidad personal (confianza en uno mismo), a la fraternidad (confianza en los demás), a una identidad terrenal común (confianza en el mundo, ciudadanía terrenal), así como la convergencia horizontal de las disciplinas científicas (sistémicas y de complejidad). Para él, cada momento de crisis requiere un pensamiento complejo que funcione antídoto para un pensamiento simplificado y fragmentario de los fenómenos. El pensamiento complejo, en síntesis, nos permite articular, aglutinar, construir y relacionar los saberes, esos que están en permanente cambio.

Como sociólogo, como también lo hace Bourdieu (con quien ha sido comparado y confrontado), llega con una pregunta, emplea su caja de herramientas para ver cómo son performativas frente a la pregunta y las pone a trabajar, dejando espacio a la sorpresa, para que la pregunta cuestione sus herramientas. La pregunta que viene por el principio recursivo alimenta las herramientas, les da más alcance, relevancia y realidad complejizando el concepto mismo. Esto equivale a decir que el concepto de complejidad es complejo en sí mismo porque se nutre de la experiencia, de la realidad. No se trata sólo de un concepto que surge de la imaginación del investigador, sino del encuentro entre la realidad y dicha imaginación, a través de un juego de creatividad que permite el abordaje complejo para así nutrir el concepto. Esto es importante para comprender el objetivo educativo de Morin en cuanto muestra que el pensamiento complejo en lo educativo tiene sus raíces en la misma realidad educativa, casi siempre fragmentada, y conduce a pensar la educación, pero como algo situado en los contextos y “en el sujeto viviente, aleatorio, insuficiente, vacilante, modesto, que introduce su propia finitud” (1994, p. 31).

#### **4. UNA VISIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA EDUCACIÓN: LO HUMANO EN EL CENTRO**

¿Cuál es esta educación relacionada con el pensamiento complejo? ¿De qué habla Morin cuando dice educación? ¿Y desde dónde habla? Esto es lo que hay que dilucidar a partir de su mirada antropológica sobre la educación: “Lo que está muriendo en nuestros días no

es la noción de hombre, sino un concepto insular del hombre, cercenado de la naturaleza, incluso de la suya propia. Lo que debe morir es la autoidolatría del hombre que se admira en la ramplona imagen de su propia racionalidad” (2005, p. 227). Se trata de volver a poner lo humano en el centro del sistema educativo.

## **EL RETO EDUCATIVO: APRENDER A VIVIR**

No se puede entender el pensamiento educativo de Morin sin volver a lo que constituye para él el desafío hoy, aquel de educar al ser humano para que aprenda a vivir. Si la cuestión de la escuela se circunscribiera a entenderla como lugar de transmisión de saberes, el aporte de Morin, aunque importante, sería menor. Su gran contribución es sobre el trabajo de fondo que requiere de la educación. ¿Cómo te conviertes en humano? Esta cuestión antropológica está en el centro de todo lo educativo, que es acompañar, formar, enseñar, instruir, aprender a ser humanos, en una sociedad, en un mundo. Cuando habla de lo humano, se trata del hombre en su complejidad, puesto en el centro de su método, en su aspecto tanto biológico como espiritual, moral, económico, social, que él ubica en ese triduo bio-socio-antropológico cuando escribe *Pensar global* (2016). Se trata de un ser que es y que vive en un mundo. Es lo que también escribe en *Enseñar a vivir* cuando retoma la fórmula de Rousseau sobre el sentido de la educación: “Vivir es el oficio que quiero enseñarle” señalando, sin embargo, que “la fórmula es excesiva, porque sólo podemos ayudarlo a aprender a vivir” (2014, p. 15) pues vivir es el modo de existencia propio del “sujeto-individuo”.

Así, “la educación debe contribuir a la autoformación de la persona (aprender y asumir la condición humana, aprender a vivir) y a que aprenda a convertirse en un ciudadano” (2002, p.69). Morin se une así a Rousseau, uno de los autores que aprecia porque fue un autodidacta que no “pasó por la ‘impresión’ de las ideas dominantes”, de quien también se siente cercano pues comprendió que “en el progreso, hay también una degradación, pues en la civilización se pierde lo que era ‘naturalmente’ virtual en el hombre, y eso no le impide pensar en una sociedad mejor”. Sin embargo, difiere de Rousseau al recordar que si este último, por “el poder creador de este pensamiento autónomo [...] se opone a los filósofos, yo los mantengo juntos en mi mente. Son dialógicos en mi universo mental” (2016, p. 28). Encontramos la diferencia entre los dos cuando proclaman que la educación se dedica a formar al hombre y al ciudadano. Mientras Rousseau los separa y elige formar uno u otro, Morin elige mantenerlos juntos. Se plantea así la cuestión de la autonomía, de cómo avanzar hacia ella para encajar en la sociedad a la que se pertenece y donde se contribuye.

Sin embargo, la espiral individuo-especie-sociedad, que permite a cada cual asumir su condición humana, no es entendida por él como fatalismo. No se trata de sufrir el propio destino sino de aceptarse, de acogerse como ser humano, de no buscar ser otra cosa, sino sólo humano y plenamente humano. No es un gesto de abandono sino una dinámica positiva de creación. Aceptar la propia condición humana no es inscribirse en la desgracia, es comprometerse y desplegarse en la realidad humana que está hecha de *progreso y*

**caos. Aquí es donde Morin también se revela como pascaliano: el ser humano es una caña pensante, con sus fragilidades y sus límites, pero también con sus recursos y su dinámica creativa. Se trata de una especie de estoicismo que no es fatalista, sino que corresponde a una capacidad de lectura que permite aceptar la propia condición humana en libertad, como agente de decisión. No estamos confinados a una condición geográfica o espacial; siempre hay una dinámica, ligada a una temporalidad, que forma parte de un horizonte de esperanza.**

**Así, la escuela debe ser el lugar educativo que sirva para formar a este ser humano, de modo que sea humano, pero también ciudadano. La escuela es el lugar de la experiencia del devenir humano, a través de la donación, el aprendizaje y la convivencia. Y esta escuela no es un lugar afuera, aislado, sino que hace parte de la sociedad con la que mantiene relaciones complejas. Es un lugar donde tratamos de encontrarnos para transmitir y adquirir diversos saberes. Un lugar en movimiento, donde el conocimiento evoluciona al mismo tiempo que la sociedad, que a su vez evoluciona con las personas. Como señala Tobón (2007)**

Desde el pensamiento complejo un sistema es un conjunto de elementos relacionados por nexos múltiples, capaz, cuando interactúa con su entorno, de responder, de evolucionar, de aprender y de autoorganizarse. Los elementos de todo sistema se organizan según una finalidad. La educación es un sistema y como tal plantea el requerimiento de realizar una reflexión sobre el funcionamiento real de sus componentes en interacción con el contexto, teniendo en cuenta su interacción y evolución a largo plazo (p.14).

**Estamos en el centro de la noción de relación educativa, con esos dos términos que median: el del vínculo o reconocimiento mutuo y el del impulso hacia la intencionalidad educativa. ¿Cómo lograr conectar todos estos elementos? Son los dos desafíos que, según Morin, son constitutivos de la complejidad, el de conectar y el de enfrentar la incertidumbre.**

**El desafío de conectar personas, escuelas, saberes establecidos, saberes que se crean, se desarrollan, personas en proceso de devenir... La cuestión de la escuela plantea la de la comunidad que, según Morin, es esencial (en particular, por su trabajo sobre la cuestión de la comunidad de destino para una era planetaria). La escuela es un lugar donde se crea y vive una comunidad educativa - con profesores, alumnos, personal administrativo, de servicio y de dirección- en torno a la cual se encuentran las historias humanas con su cultura particular, sus proyectos y sus vidas. El pensamiento complejo de Morin es ante todo una conciencia de que la persona que vemos no es un ser genérico sino alguien que tiene una historia, con múltiples filiaciones y proyectos. Se trata de situar al ser humano en el centro de un sistema y de transmitirle las claves necesarias para aprender a vivir en un mundo común. Esto nos permite ver cómo el abordaje complejo que propone no constituye un “remedio” para la escuela, no siendo su propósito decir que la escuela está enferma, sino plantearle un desafío.**

## CONCLUSIONES

**Morin plantea este desafío, retomando la pregunta de Kant y Marx: ¿Quién educará a los educadores para educar mejor? A esto responde: “una minoría de educadores, animados por la fe en la necesidad de reformar el pensamiento y en regenerar la enseñanza. Serán educadores que ya sienten el sentido de su misión” (2002, p. 105), que es de transferencia, lo que exige una condición indispensable:**

Necesita lo que no está indicado en ningún manual, pero que Platón ya había señalado como condición indispensable de toda enseñanza: el eros, que es al mismo tiempo deseo, placer y amor, deseo y placer de transmitir, amor por el conocimiento y amor por los alumnos. El eros permite dominar el gozo ligado al poder, en beneficio del gozo ligado al don. Esto es lo que en primer lugar puede provocar el deseo, el placer y el amor por el alumno y el estudiante. Donde no hay amor, no hay más que problemas de carrera, de dinero para el docente, de aburrimiento para el alumno. (2002, p. 106)

**Por eso entiende la misión del educador como una vocación personal:**

Misión personal que permite el reconocimiento de la calidad humana del alumno, le muestra benevolencia y atención, y no el rechazo en la categoría de cretinos y debiluchos. Una misión personal que, enseñando a comprender, transmite la necesidad inmediata de comprensión en el aula, manifiesta comprensión allí y debe recibir comprensión a cambio. Misión personal que se da cuenta de que el peor mal es la humillación de los demás y da esta conciencia al estudiante, porque lo peor en las relaciones humanas es la humillación recíproca. El camino: escapar del círculo vicioso de las humillaciones para encontrar el círculo virtuoso del reconocimiento recíproco. (2014, p. 68)

**Morin insiste en la importancia de la comprensión, a la que llama madre de la benevolencia, que es constitutiva de lo que debe ser el corazón de la vida en sociedad para permitir el reconocimiento de “la humanidad y la dignidad plenas de los demás”. Así, “la comprensión, la benevolencia, el reconocimiento permitirán no sólo una vida mejor en la relación maestro-alumno, en toda relación de autoridad, en toda relación humana, sino también combatir el mal moral más cruel, el más atroz que un ser humano puede hacer a otro ser humano: la humillación. Como señalo en un escrito anterior, el dilema pedagógico cotidiano y fundamental es ¿comprender o juzgar? (Juliao 2021). El conflicto que es propio de la condición humana y mucho más de la sociedad, no se puede abolir del todo, pero se puede reducir o superar mediante la comprensión. La armonía que suprime todo antagonismo es imposible e incluso indeseable, pero habrá progreso ético si nos juzgamos menos y comprendemos mejor. La misión docente debe responder así a las cinco finalidades educativas que se interrelacionan y retroalimentan, a saber: la cabeza bien puesta para enfrentar los desafíos que plantea la creciente complejidad de la realidad, la enseñanza de la condición humana, el aprender a vivir, el aprendizaje de la incertidumbre y la educación ciudadana terrenal enseñando a la humanidad en su unidad antropológica y sus diversidades individuales y culturales así como en su comunidad de destino en la era planetaria, donde todos los humanos enfrentan los mismos problemas vitales y mortales (2014 pp. 116-117).**

# REFERENCIAS

- Csikszentmihalyi, M. (1998). *Creatividad: el flujo y la psicología del descubrimiento y la invención*. Barcelona, Paidós.
- Debray, R. (2016). "Un grand vivant". *Les Cahiers de l'Herne* 114: 17-18.
- Gracia, D. (2010). "Zubiri en el horizonte de la complejidad", en III Congreso Internacional, Xavier Zubiri, Valparaíso: Pontificia Universidad Católica. <https://youtu.be/S7BQMyTdPJA>
- Juliao, C.G. (2021). "El dilema pedagógico: ¿comprender o juzgar? Una dificultad educativa cotidiana". *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación* Vol. 6 N°1: 1-11. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/saberesypracticass/article/view/3679/3455>
- L'Yvonnet, F. (2016). *Avant-propos*. *Les Cahiers de l'Herne* 114: 9-10.
- Moraes, M. (2021). "Edgar Morin: o artesão do conhecimento complexo" en González, J. (coord.). *100 años Edgar Morin. Humanista Planetario*. Bolivia. [https://www.researchgate.net/publication/356145350\\_100\\_anos\\_Edgar\\_Morin\\_Humanista\\_Planetario](https://www.researchgate.net/publication/356145350_100_anos_Edgar_Morin_Humanista_Planetario)
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- Morin, E., (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO
- Morin, E. (2002). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morin, E. (2003). *El hombre y la muerte*. Barcelona. Kairos.
- Morin, E. (2005). *El paradigma perdido: ensayo de bioantropología*. Barcelona: Kairos.
- Morin, E. (2008a). *Mon chemin (entretien avec Djénane Kareh Tager)*. Paris: Fayard.
- Morin, E. (2008b). *La Méthode*. Paris: Seuil.
- Morin, E. (2011). *La Vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- Morin E. (2014). *Enseigner à vivre*. Arles, Paris: Actes sud, Play Bac.
- Morin, E. (2016). "Les livres qui ont compté pour moi". *Les Cahiers de l'Herne* 114: 26-33.
- Morin, E. (2017). *Le temps est venu de changer de civilisation. Dialogue avec Denis Lafay*. La Tour d'Aigues: L'aube.
- Morin, E., Ardoino, J. & Peyron-Bonjan, C. (2000). "Réforme de la pensée, pensée de la réforme. Entretiens avec Edgar Morin sur l'éducation". *Pratiques de formation/Analyses*, n°39.
- Morin, E., Abouessalam, S. (2013). *La rencontre improbable et nécessaire*. Paris: Presses de la Renaissance.
- Morin, E. & Ory, P. (2018). *L'unité d'un homme*. Paris: Robert Laffont.
- Tobón, S. (2007). "El enfoque complejo de competencias y el diseño curricular por ciclos propedéuticos". *Acción pedagógica* 16: 14-28.